



DePaul University
Via Sapientiae

Correspondencia y Escritos

Correspondence, Meditations, Advice

1640

Correspondences: 1640

Follow this and additional works at: https://via.library.depaul.edu/ldm_sp

Recommended Citation

Correspondences: 1640.

https://via.library.depaul.edu/ldm_sp/16

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

mente es el mal ejemplo que les he dado en la práctica de las virtudes que les recomiendo; les ruego, mis buenas Hermanas, que lo olviden y que pidan perdón por mí, así como la gracia de corregirme, como de todo corazón deseo.

He sido también demasiado negligente en escribirles, pero quiero creer que me perdonan, como así se lo ruego, y ofrezco a Nuestro Buen Dios el acto de reconciliación que tengo la seguridad van a hacer de todo corazón, lleno de buena voluntad; a ese corazón de ustedes se une el mío para que juntas obtengamos la misericordia de que tanta necesidad tenemos y la gracia de vivir en adelante del amor de Jesús Crucificado, en el que soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. ¿Saben (mis queridas Hermanas, lo que) espero de su reconciliación, además de una renovación de su afecto mutuo? Es (que tengan el corazón) abierto la una para la otra, que no se les vea nunca a la una sin la otra; que vayan (juntas a las visitas) que tengan que hacer en la ciudad y que no tengan amistades particulares (con las señoras, no haciéndoles) visitas en manera alguna, no gustando de nada tanto como de su habitación y de la compañía (la una de la otra). No digo con esto que rechacen las visitas que algunas buenas mujeres (tengan) la caridad de hacerles. Una verdadera humildad lo arreglará todo.

1640

Febrero: Regresa de Angers Luisa de Marillac.

30 de marzo: Las Damas de la Caridad se hacen cargo de todos los Niños Expósitos de la «Cuna».

Agosto: Primera visita del señor Lamberto a Angers.

Publicación del Augustinus, obra póstuma de Jansenio.

C. 16 (L. 12)(Ed.F.,p.23)

Al señor Abad de Vaux¹

(Angers)² Hoy viernes (1640)

Señor:

Por fin, nuestra buena mujer está dispuesta a hacer cuanto usted quiera y si no me engaño, le prestará un buen servicio. Le he propuesto todas las

C. 16. Rc 4 It 496. Carta autógrafa.

1. Guido Lasnier (1602-1681), abad de San Esteban de Vaux —Saintonge vicario general de Angers. Conoció al señor Vicente en San Lázaro, en 1635, con motivo de unos Ejercicios Espirituales. Vino a ser protector y consejero de las Hijas de la Caridad del Hospital de Angers (San Juan). En los Archivos de la Casa Madre se conservan 102 cartas de Luisa de Marillac al Abad de Vaux.

2. Luisa de Marillac con tres Hermanas, salió de París a fines de noviembre y llegó a Angers el 6 de diciembre de 1639 (SVP, I, 609; Sig. I, 588).

condiciones necesarias para ello y las ha encontrado fáciles. Me ha dicho que desde que sirvió en el hospital, necesita beber vino cuando trabaja, pero que tiene bastante con medio litro cada día. Le he dicho que vuelva mañana a hablar conmigo, o si no, que yo misma le mandaría recado si este asunto tan favorable para ella puede realizarse.

Los señores de aquí me han pedido que yo les proponga cómo habría de hacer para el entierro de las Hermanas. Aquí tiene mi parecer sobre esto, que es en parte lo que hemos hecho con las primeras. Le ruego, señor, se tome la molestia de añadir o quitar lo que le parezca conveniente. Nuestra pobre Hermanita sigue muy mal, y yo como siempre muy necesitada de que su caridad me ayude delante de Dios, en cuyo amor soy su muy humilde y obediente hija y servidora.

P.D. Le suplico humildemente, señor, me devuelva el papel para poderse mostrar mañana después de comer a estos señores que han quedado en venir a verme a primera hora. Han hecho firmar el acta³, pero no creo que el ejemplar que yo debo llevarme pueda estar listo. ¿No sería quizá mejor que nos lo enviaran a París? Le ruego humildemente, señor, me diga su parecer.

17 (L. 13) (Ed.F.,p.24)

Al señor Abad de Vaux

(Febrero de 1640)

Señor:

Le estoy muy agradecida porque, lo mismo sano que enfermo, su caridad se acuerda de mis necesidades. Ayer recibí carta del señor Vicente en la que insiste en que tome una camilla. No por tener el consejo de él sobre este asunto, dejaré de atenerme al que usted me dé. Siento mucho que mis dolencias me impidan ir a cumplir mis deberes hacia usted en estos momentos en que se halla enfermo, y poder prestarle los cuidados que me fueren posibles. Si desde aquí piensa usted que puedo servirle en algo, mucho le agradeceré me dé ocasión de ponerme a sus órdenes y demostrarle que soy en el amor de Jesús Crucificado su muy humilde y obediente hija y servidora.

3. El acta de la toma de posesión o erección de la comunidad de las Hijas de la Caridad en el Hospital, se firmó, el 1 de febrero de 1640, por Luisa de Marillac, Cecilia Angiboust, Isabel Martín y Margarita François.
C. 17. Rc 4 lt 504. Carta autógrafa.

C. 18 (L. 14) (Ed.F.,p.24)

Al señor Abad de Vaux

Angers

desde San Martín, hoy 24 de febrero de 1640

Señor:

A los muchos motivos que ya tenía para estarle agradecida, su caridad ha querido añadir uno más, al tomarse la molestia de privarse de su lacayo para proporcionarme este alivio ¹; mi pensamiento me insta a que se lo agradezca, así como todos los demás beneficios que he recibido de usted ² Pero tengo que confesarle, señor, que el agradecimiento por los grandes favores recibidos de personas que, como a usted, venero, me parece tan inferior al que les debo, que de ordinario me veo en la imposibilidad de manifestárselo. Y ésta es, señor, la causa de que no halle palabras, precisamente cuando más las necesito, para expresarle los sentimientos de mi gratitud. Perdóneme usted, se lo ruego, ya que soy tan imbécil que hasta con nuestro buen Dios hago lo mismo, ocupando más mi espíritu en admirar sus innumerables beneficios, que en darle gracias por ellos

Le ruego a usted, pues, señor, que no lleve a mal mi silencio, atendiendo a mi incapacidad, y me permita le diga que no sé deber mayor gratitud a nadie en el mundo que a usted, de quien soy humilde hija y obediente servidora.

P.D. Si mal no recuerdo, señor, me había usted pedido le pusiera por escrito cómo se hace el jarabe de rosas, así como la manera de tratar a los pobres enfermos. Aquí tiene lo que he escrito y le pido perdón de que vaya tan mal... Nuestro buen Maestro, que es el Médico caritativo, lo suplirá. Ya había dicho yo que se lo llevaran a usted.

C. 19 (L. 15) (Ed.F.,p.25)

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 26 de febrero de 1640

Señor:

Por la gracia de Dios, hemos llegado a Tours en buena salud. Me he determinado a tomar una calesa que nos lleve a Orleans, por lo cual, le doy las más rendidas gracias por su carroza y se la devuelvo sin daño alguno a Dios gracias, deseando que llegue a esa con igual suerte. Tengo grandes deseos de saber noticias de nuestras Hijas. Le ruego humildemente, señor,

C. 18. Rc 4. It 346. Carta autógrafa.

1. Luisa de Marillac partió de Angers en la carroza del Abad de Vaux.

2. Cuando llegó a Angers, cayó enferma y se alojó durante algunas semanas en casa del Abad, antes de ir a reunirse con sus hijas en el Hospital de San Juan.

C. 19. Rc 4 It 332. Carta autógrafa.

se tome la molestia de decir a Sor Turgis¹ que me las comunique. Espero que estaremos el miércoles en Orleans, pero sin embargo creo que habré de esperar a recibirlas en París. No dude, señor, del consuelo que tendré cuando esté segura de su salud, puesto que ya sabe soy, verdaderamente, su muy humilde hija y agradecida servidora.

P.D. Varios motivos me han obligado a cambiar aquí de ruta.

C. 20 (L. 16) (Ed.F.,p.25)

Al señor Abad de Vaux

La Chapelle, 23 de marzo de 1640

Señor:

Le suplico me perdone que importune tanto a su caridad. Me había yo prometido tener noticias suyas todas las semanas, ya por medio de usted, ya por medio de otro cualquiera, pero como veo no ha sido así, me tomo la libertad de interrumpir las santas ocupaciones de su caridad para rogarle humildemente tenga la bondad de enterarme de los asuntos del establecimiento de nuestras Hermanas, porque estoy un tanto preocupada con el pensamiento de que no debía yo haber venido sin que me expidieran el contrato. Soy tan propensa a cometer faltas, que esto ya no debería extrañarme, sabiendo que aunque no valgo para nada, Dios puede y quiere con frecuencia sacar su gloria de personas como yo, para demostrar que su poder no tiene necesidad alguna de sus criaturas para la ejecución de sus designios. Espero, Dios mediante, que las tres Hermanas ¹ que he prometido saldrán para esa el martes sin falta. He tardado más de lo que pensaba en enviarlas por la dificultad que hemos tenido en sacarlas de los lugares en que estaban, y le aseguro que es lo mejor de lo que tenemos, fuera de alguna otra que nos es muy necesaria. Creería ofenderle si las recomendase a su caridad, dados los motivos que tengo para creer que nuestro buen Dios le ha confiado a usted la dirección de este asunto. Tan sólo tengo que hacerle una humilde súplica y es que me perdone las faltas que he tenido en la alimentación de estas buenas jóvenes y me haga la caridad de advertírmelas para que, corrigiéndome de ellas, tenga usted menos dificultad con las que vayan después.

No sé si en mis anteriores le he presentado los respetuosos saludos del señor Vicente; quiero suplirlo en ésta, que termino con el humilde ruego de que continúe honrándome con su piadoso recuerdo, en la seguridad de que soy, en el amor de Jesús Crucificado, su muy humilde hija y obediente servidora.

1. Isabel Turgis (ver c. 11, n. 2), acompañada por Bárbara Toussaint (ver c. 88, n. 4) y Clemencia Ferré (ver c. 40, n. 1) salió de París el 23 de diciembre de 1639 y llegó a Angers a principios de enero (SVP, I, 612; Sig. I, 591).

C. 20. Carta autógrafa. Edit. Litogr. p. 29. Original en el Hospital de Auch.

1. Genoveva Caillou (ver c. 23, n. 1), María Marta Trumeau (ver c. 72, n. 4) y Magdalena Mongert (ver c. 42, n. 1).

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 24 de marzo de 1640

Señor:

Acabo de recibir las noticias que su caridad se ha tomado la molestia de enviarme. Me han tocado el sentimiento un poco, pero, con la ayuda de Dios, la voluntad se acomodará a la de Dios en todos los acontecimientos que le plazca disponer.

¿No le parece sería conveniente que se incluyera entre los artículos el que han suprimido, en el que se reconocía la libertad que tienen los señores Administradores para despedir a las Hermanas y nosotras para retirarlas? precisamente para dar a conocer que nunca fue la intención del señor Vicente querer dominar en el Hospital; pues siendo esta condición recíproca, no perjudica ni a una ni a otra parte.

No dejaré, señor, de comunicar su carta al señor Vicente.

Escribí ayer al señor Solimón¹ rogándole que mientras nuestras Hermanas sean pocas, salgan de casa lo menos posible. Pero Sor Turgis no ha hecho bien en no comprar lo que los Padres² deseaban. Si le parece a usted oportuno, dígame que les presente sus excusas. Temo mucho que esos señores den crédito a las habladurías de los murmuradores; porque no me parece están en disposición de disculpar por entero los inconvenientes que puedan venirles de las debilidades de nuestras Hermanas, viendo la mano de Dios en asuntos de tal importancia.

No puedo decirle todo el consuelo que siento al ver que la bondad de Dios ha confiado este asunto al cuidado de su caridad. Es un alivio en todas las dificultades que se presentan, incluso la misma ruptura si Dios permitiese que se llegara a ella, porque no dudo de que continuaría su caritativo interés que aún me hace el honor de manifestar hacia mi pobre y ruin persona, que tan agradecida le está, lo que me hace estar segura de que cree usted soy en el amor de Jesús Crucificado su humilde hija y obediente servidora.

Al señor Abad de Vaux

Hoy 27 de abril de (1640) ¹

Señor:

Le ruego me perdone porque mi impaciencia por escribirle con el último correo hizo que, después de haber pedido al señor Vicente Misióneros para

C. 21. Rc 4 It 334. Carta autógrafa.

1. Uno de los Administradores del Hospital.

2. Padres de la Caridad: nombre que se daba a los Administradores del Hospital

C. 22. Rc 4 It 440. Carta autógrafa.

1. Esta carta se cruzó en el camino con la Rc 6 It 1022

los lugares en que quería usted ocuparlos, y habiéndome contestado él verbalmente, no lo entendiera, y así no le presenté a usted sus excusas por no poder de momento mandarle a nadie de aquí; pero me dijo que para el asunto de la caridad que especificaba usted en su carta si le parece a usted bien, dirá al señor Lamberto ² que vaya a verle. Está admirado de la caridad que nuestro buen Dios le da hacia nuestras pobres Hermanas, lo cual le mueve a desear que le inspire también el pensamiento de tomarse la molestia de dirigirles alguna breve plática, aunque no sea más que de un cuarto de hora, acerca de las virtudes de que tienen necesidad y más especialmente de aquellas que, por su vocación, tienen obligación de practicar.

Me tiene muy preocupada el estado de Sor Turgis; creo que tendría necesidad de algún remedio para prevenir una grave enfermedad. Pero como siente gran repugnancia por medicarse, es necesario que alguien se lo mande. Mucho me ha consolado lo que su caridad ha tenido la bondad de decirme acerca de nuestra Sor María ³; temía yo que su espíritu estuviera intranquilo. Le ruego, señor, me diga si nuestra pobre Sor Margarita⁴ ve venir la muerte o ha muerto ya contenta, porque la forma en que me han dado noticias suyas no me puede hacer esperar otra cosa que su muerte. ¡Bendito sea Dios por todo! Es de esperar que el espíritu de nuestra Sor Clemencia ⁵ se irá fortaleciendo, a medida que lo vaya estando también su organismo físico, debilitado por la enfermedad y las medicinas. Creo que no se les puede pedir mucho ni a su memoria ni a su imaginación y que habría que dejar pasar algún tiempo sin que estuviera obligada a hacer meditación. Perdone, señor, si me tomo la libertad de hablarle de todas estas particularidades; me permito esta confianza por la caridad que le ha convertido a usted tan perfectamente en nuestro Padre; ¡sea Dios por ello eternamente bendito! En el amor de su Hijo Crucificado, soy su humilde y obediente servidora.

P.D. Señor: me tomo la libertad de enviarle abierta la carta para nuestras Hermanas, con el fin de que vea usted lo que el señor Vicente les dice acerca de la obediencia.

2. El señor Lamberto aux Couteaux (1606-1653) entró en la Congregación de la Misión en 1629. Fue Superior en Toul de 1635 a 1637; en Richelieu, de 1638 a 1642; nombrado Asistente General de la Congregación. Después de una nueva estancia en Richelieu (1645-1646), vuelve a París al Colegio de Bons Enfants. El señor Vicente le envía vanas veces a visitar a las hermanas del Hospital de Angers y a las de Nantes. En 1651 marcha a Polonia donde muere el 31 de enero de 1653, víctima de su abnegación con los apesados. Su muerte afectó mucho a San Vicente(ver Sig. IV,530).

3. María Marta Trumeau (ver c. 72, n. 4).

4. Cuando las Hermanas llegaron al Hospital, la peste causaba estragos en la región de Anjou (ver Sig. IX/1, p. 56). Varias Hermanas cayeron enfermas; una de ellas, Margarita François, de San Nicolás, en Lorena, murió víctima del mal.

5. Clemencia Ferré (ver c. 40, n. 1).

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 3 de mayo de 1640

Señor:

Tenemos muchos motivos para alabar a Dios que con su misericordia mitiga los azotes que su justicia nos hace sentir.

¡Ya tenemos mejor a nuestra Sor Genoveva! ¹ ¡Cuánto hubiera sentido que hubiera usted tenido que estar expuesto a! peligro por más tiempo! Le ruego, señor, por el amor de Dios, que no consienta que nuestras Hermanas le importunen tanto; pues temo que, viendo la gran caridad que Dios le inspira hacia ellas, abusen de usted, sin pensar en el peligro y lo mismo tocante a ellas. Pero obrarían muy fuera de razón si por ordenarles otra cosa, ya usted, ya los señores Administradores, ocultasen su mal o no se mantuviesen lo bastante separadas.

No les escribo por este correo para no quitarles tiempo para el servicio de sus pobres enfermos, que no quisiera yo saliera en manera alguna perjudicado. Así será con tal de que ellas no sean demasiado sensibles consigo mismas. No me dice usted de ellas más que bien; no tema usted, señor, se lo ruego, señalarme también sus defectos.

Me parece que no entendí bien lo que me decía usted para el señor Vicente acerca de la Misión. Espero que haya usted recibido la segunda carta que le he escrito a este respecto y tomado conocimiento de sus excusas. Alabo a Dios por la elección para los Padres de los Pobres de esas dos buenas personas que me dice usted. Pero ¿y el señor Gardeau?² ¿no puede ya hacer nada? me parece que si no interviene, darán de lado a la expedición del contrato. Yo creo que esos señores no tienen razón para temer el establecimiento de una comunidad, ya que la facultad que se reservan, y que con gusto se les reconoce, de poder despedirla les da toda seguridad de que serán siempre los amos³. Espero, señor, que no dejará usted de recomendar a las Hermanas su deber de obediencia. El señor Vicente le saluda con todo respeto y no piensa en su caridad sin admiración. Espero que nuestro buen Dios le concederá la santa perseverancia en ella; le suplico que le inspire, en sus santos sacrificios, el recuerdo de mis necesidades, ya que soy en su divino amor su muy humilde hija y servidora.

C. 23. Rc 4 It 336. Carta autógrafa.

1. Sor Genoveva Caillou, de San Germán; estuvo en Angers desde marzo de 1640 a fines de 1644; en la Parroquia de San Gervasio, de París, de 1645 a 1646; enviada a Le Mans en mayo de 1646. A causa de las dificultades que ocasionó el establecimiento en dicha ciudad, volvió a París (ver Sig., II, p. 513, nota 5). Firmó el acta de erección de la Compañía el 8 de agosto de 1655.

2. Uno de los Administradores del Hospital de Angers.

3. Los Administradores del Hospital de Angers discutían el artículo del contrato que sentaba la dependencia de las Hermanas del Superior General de la Congregación de la Misión.

Al señor Abad de Vaux

Angers

París, hoy 6 de mayo de 1640

Señor:

Otra vez tengo que servirme de mano ajena para contestar a la carta que tuvo usted la bondad de escribirme el 30 del pasado, y le aseguro que no es sin costarme mucho. Espero poder hacerlo por mi misma en el próximo correo, y aun ahora creo que podría hacerlo si no fuera porque no me atrevo a forzarme antes de tiempo, además de que esta mañana he tomado una pócima que no me permite obrar con toda libertad. Me ha proporcionado usted un gran consuelo con las noticias que ha tenido la bondad de darme de nuestras pobres Hermanas; no puedo dudar de que Nuestro Señor ha de bendecir su obra con tal de que nosotros no le pongamos obstáculos. Procuraremos obrar siempre con confianza y sumisión a su divina voluntad.

En cuanto a las dos jóvenes de que me escribe, me parece que ha procedido usted tan bien, que nada cabe añadir. Por lo que se refiere a la que no dispone de nada, la recibiremos si usted lo juzga conveniente; y en cuanto a la otra, si a usted le parece bien, podría aplicarse el alquiler de su casa para ayuda de sus parientes, como ella desea. Respecto a la señorita nada necesito decir, al estar en manos de usted, seguiremos siempre su parecer sobre el particular; y en espera de que pueda tener el honor de escribirle de mi puño y letra, soy y seré eternamente, señor, su muy humilde y agradecida servidora.

C. 25 (L. 44) (Ed.F.,p.30)

Al señor Abad de Vaux

Arcediano y Canónigo en la iglesia de París, en la «Cité». Angers

(mayo de 1640)

Señor:

Una fiebre que padezco desde hace quince días, con enojosas consecuencias, me impide tener el honor de escribirle personalmente para agradecerle con toda humildad el gran interés que su caridad tiene por nosotras. Me parecía que en mi última le había dicho con suficiente claridad que esperaba buen resultado de las dos jóvenes de que me habla y que podía usted tener la seguridad de que, viniendo de parte suya, serían bien recibidas. De todas formas, señor, puesto que quiere constatación más expresa, le diré que el señor Vicente no encuentra en ello dificultad, y por mi parte le ruego que puedan tener el honor de venir en compañía de usted.

C. 24. Rc 4 lt 338. Carta escrita por otra persona y firmada por Santa Luisa. Comparando la escritura de esta carta con la de Rc 6 lt 1010 parecen de la misma mano, que, en ese caso, sería del señor Holden, secretario de Miguel de Marillac.

C. 25. Rc 4 lt 492. Letra de Sor Hellot. Carta firmada.

Espero que estarán libres de las debilidades a que están sujetas las muchachas de Angers que vienen aquí. Creo que Sor María, la que traje conmigo, será la que inicie la lista de las animosas y fuertes. Las dos que vinieron inmediatamente antes, cayeron enfermas, y de enfermedad incurable, nada más llegar; se las vio siempre languidecer desde que llegaron y ahora están en el lecho de muerte. Me refiero a las dos Petritas, creo las recordará usted. Mucho me alegra la esperanza que nos da usted de poder verle pronto: pero por otra parte considero la pérdida que va a representar para nuestras pobres Hermanas y la necesidad en que van a encontrarse sobre todo si los Reverendos Padres Reformados entran en posesión del Hospital durante la ausencia de usted.

Le suplico, señor, por amor de Dios, que deje algunas indicaciones tanto a ellas como al que su caridad designe como Director, de lo que tendrán que hacer en caso de que aquello ocurra. Pido a Dios le dé suficiente fuerza y salud para cumplir sus designios sobre usted, y soy en su santo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 26 (L. 21) (Ed.F.,p.31)

Al señor Abad de Vaux

Angers

París, hoy 26 de mayo de 1640

Señor:

La gravedad de mi mal me obliga a servirme de mano ajena para darle mil gracias por el honor que me ha dispensado con sus dos últimas y para encomendarme a sus santas oraciones de las que tengo gran necesidad dado el peligro en que me he visto hace tres o cuatro días y del que aún no he salido.

Creo que el señor Vicente le dará contestación a todo el contenido de sus cartas; yo me limito a rogarle se tome la molestia de procurar que Sor Magdalena ¹ firme un compromiso con cargo a su madre de pagar la deuda que tiene con un buen sacerdote primo suyo, vecino de esta ciudad, el cual presiona mucho para que se le pague, urgido por la necesidad. Usted no tiene más que mandarme el documento y ya nos encargaremos aquí de lo demás, con lo que quedo de usted humilde y agradecida servidora.

P.D. Le ruego me encomiende a nuestras Hermanas de la Caridad, asegurándoles que espero encontrarme lo suficientemente bien para poder escribirles con el próximo correo.

C. 26. Rc 4 It 340. La misma letra que C. 24. Carta Firmada.

1. Magdalena Mongert (ver c. 42, n. 1)

C. 27 (L. 22) (Ed.F.,p.32)

Al señor Abad de Vaux

Angers

29 de mayo de 1640

Señor:

Sólo unas palabras para expresarle mi humilde agradecimiento por todas las bondades que dispensa usted a nuestras Hermanas y de las que me da noticias. ¡Que Dios sea su recompensa eternamente! Estoy muy preocupada por nuestra pobre Sor Isabel¹. No sé si será su decaimiento debido a enfermedad como ya le ha ocurrido otras veces. Si así fuese, creo que después de consultar al médico sobre el estado de sus fuerzas, lo mejor sería que nos la enviara. Escribo también a Sor Turgis diciéndole procure que las dos jóvenes que quieren venir hablen con usted, y si usted no ve nada que oponer, las manda; nuestra buena Hermana podría acompañarlas. Perdone que sea tan breve, las reliquias de mi enfermedad no me dejan continuar y me obligan a terminar asegurándole que soy su obediente hija y servidora.

C. 28 (L. 27) (Ed.F.,p.32)

A mi querida Hermana Sor Isabel Martín

Angers

(1640)

Mi querida Hermana:

Tomo parte de todo corazón en sus sufrimientos y alabo amorosamente a Dios por el ánimo que su bondad le comunica. Me parece que si dejara usted los medicamentos y tomase mucha *agua buena*, estaría usted mejor. Quédese en paz por lo que me dice; renueve sus buenos deseos y crea que delante de Dios la cosa vale como si estuviera hecha. Me encomiendo a sus oraciones y a las de todas nuestras Hermanas y soy, querida hermana, su afectísima hermana y servidora.

C. 27. Rc 4 It 342. Carta autógrafa.

1. Isabel Martín, de Argenteuil, una de las primeras Hijas de la Caridad En 1636, la encontramos en la Parroquia de San Pablo, de París, marcha a Angers con la Señorita y se encarga de la responsabilidad de la comunidad del Hospital de 1640 a 1641. Su débil salud la obliga con frecuencia a interrumpir la actividad. Después de una breve estancia en Richelieu, regresa a la Casa Madre (1643). Se le encomiendan las Hermanas nuevas Marcha después a Liancourt de donde la llaman los Fundadores para encomendarle la responsabilidad de la nueva Comunidad que sale para Nantes (1646). En 1647, las dificultades comunitarias tienen una repercusión en su salud; se la destina a Richelieu, donde muere a finales del año 1648.

C. 28. Rc 3 It 27 Carta autógrafa.

Al señor Abad de Vaux

Angers

Hoy, 9 de julio de 1640

Señor:

La corta distancia que separa La Chapelle de París ha hecho que reciba dos cartas que se ha tomado usted la molestia de escribirme después de su breve viaje; se las agradezco humildemente. A propósito de las buenas intenciones de ese buen religioso, me permito decirle que si hubiera pensado que la mejor manera de enseñar es obrar, habría indicado a la que le pedía consejo la diversidad de caminos por donde Dios guía a las almas. Pero es de lamentar el espíritu de esas jóvenes que se atormentan buscando una pluralidad de dirección. Lo que se ve no es pecado ¿no puede acaso sufrirlo el alma humilde, que ciertamente se aprovecha de ello para adelantar en la baja estima de sí misma que le puede proporcionar? ¡Plegue a nuestro buen Dios que yo practique lo que digo! ¡Más me valdría! Por lo pronto no me siento bajo la influencia de una enfermedad mortal, eso será cuando Dios quiera. Al fin, esos señores van a ejecutar sus buenos propósitos en favor de esas pobres almas tan expuestas a perderse.

Le aseguro que es para mí un gran consuelo y no me desagradará nada que esas buenas jóvenes que habían pensado asociarse a nosotras, sirvan a esa buena obra si tal es la voluntad de Dios. El deseo que tengo de que no vengan con nosotras sino las que verdaderamente hayan sido llamadas para ello, sin mira alguna de interés temporal, me mueve a no desear ardientemente nada que a esto se refiera. Por eso le digo que estoy en gran manera satisfecha de la forma en que su caridad ha procedido con las que le han hablado.

He estado un poco preocupada por nuestras Hermanas a causa del mucho tiempo que llevo sin carta suya; siguen siendo un poco apáticas. Creo que si Sor Isabel ¹ preparase de aquella agua y ella misma la bebiese, junto con las demás, en buena cantidad, estarían mucho mejor; pero solemos despreciar lo que tenemos. Según me parece, estará mucho tiempo sin fiebre. Pienso que no hay peligro en dejarla con tal de que no sea con exceso y de que se pasee o haga alguna cosa en el huerto por lo menos dos veces al día.

¡Qué dirá usted de la gran libertad con que le hablo de todo! Al ejercerse conmigo, su caridad me lo ha ordenado así, a lo que se me figura, lo que me obliga a ser muy agradecida servidora y muy humilde hija

C. 29. Rc 4 It 344 Carta autógrafa.

1. Sor Isabel Martín (ver c. 27, n. 1).

Al señor Abad de Vaux

Angers

La Chapelle, en esta fiesta de Santa Ana
(26 de julio de 1640)

Señor:

Me he dado cuenta de que con frecuencia tiene usted que salir fuera de la ciudad y me parece que hay cierto desorden en nuestras Hermanas; no sé si el señor Lamberto¹ habrá ido por ahí; si va, le ruego a usted humildemente se tome la molestia de hablarle con toda claridad del estado en que se encuentran, tanto en general como en particular. Alabo a Dios con todo mi corazón de que esa buena muchacha se haya consagrado al servicio de las Penitentes. Le aseguro que si yo hubiera estado ahí y me hubiera hablado de ello, creo que la habría persuadido, de serme posible, que lo hiciera; como sabe usted muy bien, durante mi estancia en esa, no dije una palabra de quedarse con nosotras, ni a ella ni a otras que de muy buena gana hubiera deseado, sólo por consideración a ese establecimiento. ¿No es razonable, señor, servir a todas las almas que Dios ha redimido? Y las que están en Angers me son tan queridas como las de cualquier otro lugar, y si me atreviera a decirlo, un poco más. Va en ello mi propio interés, por el honor y caridad que ahí he recibido. Así pues, señor, que la santísima voluntad de Dios se haga en nosotras y por nosotras en el tiempo y en la eternidad. No he pensado todavía nada acerca de las jóvenes de las que su caridad me hace el honor de escribirme; no sé si es debido a que mi espíritu espera que tenga usted la bondad de darme más informes de ellas. Me parece que yo recelaría casi por igual de un espíritu que, por no sé qué sentimiento, nada temiese, que de otro que, por prudencia humana, quisiera saberlo todo antes, aunque luego cediera. Tengo un poco de recelo de las muchachas que han servido y se quedan en la ciudad; no obstante, el Espíritu de Dios se derrama en todas partes.

Todavía no he tenido el honor de ver a la persona a quien ha encargado usted le proporcione los *Salmos* del difunto señor de Marillac²; no sé si quedarán ejemplares a la venta; por lo que se refiere a sus libros de Job, no han visto la luz. Mi hijo me ha dicho que su señor sobrino regresaba pronto. Le entregaré a él el libro que tengo yo si no he podido hacerme con otro. Ya ve, señor, con qué libertad le hablo y me porto con usted. Mucho me agradaría, a su regreso de Loudun, saber por usted lo que hay de cierto sobre ese lugar. Permítame que siga encomendando, como siempre, a

C. 30. Rc 4 It 462 Carta autógrafa.

1. Lamberto aux Couteaux, ver c. 22 n. 1.

2. Miguel de Marillac (1563-1632), *Guardasellos* —o Ministro de Justicia—. Hombre de gran profundidad espiritual. Trabajó en su reclusión de Châteaudun en un Tratado sobre la Vida Eterna. Empezó también la traducción del libro de la *Imitación de Cristo*, de los Salmos y la del *libro de Job*. Su nuera que había ido a reunirse con él en Châteaudun, se encargó de la publicación de dichas obras.

nuestras pobres hijas a su caridad. Supongo que el señor Tonnelier no estropeará la cosa. Créame siempre en el amor de Jesús Crucificado, señor, su muy humilde hija y obediente servidora.

C. 31 (L. 23) (Ed.F.,p.36)

A Sor Isabel Martín

Una de las Hijas de la Caridad (Angers)

(1640)

Mi buena Hermana:

¡Cómo la compadezco en sus dolores! Quisiera que los suavizara con la consideración continua de que se halla usted en el estado en que Dios la quiere, y, además, que no se inquiete pensando que está sirviendo de carga y que no trabaja como usted querría. De este modo rechazará todos esos pensamientos que la impiden ser totalmente según el Corazón de Nuestro Buen Dios y puede que también hasta le impidan curarse. Piense, pues, que Dios quiere que esté alegre y tranquila en medio de sus padecimientos, y que yo estoy frecuentemente a su lado para decirle: mi querida Hermana, recuerde que ya en otra ocasión estuvo usted como ahora, y Dios sin embargo le devolvió la salud cuando fue de su agrado que pudiera usted servirle. Estoy quejosa de que no me ha escrito de su puño y letra ni siquiera una vez desde que salí de ahí. Hágalo siempre que pueda; pero dígame con toda franqueza sus sufrimientos, que yo leeré y entenderé todo perfectamente.

Mis saludos a todas nuestras Hermanas; ánimo a pesar de sus aflicciones, y téngame, mi querida Hermana, por su hermana y mejor amiga..

C. 32 (L. 103) (Ed.F.,p.36)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, día de San Lorenzo (10-8-1640)

Señor:

Veo que aún no sabe usted que en cuanto pongo yo la mano en cualquier obra buena, las faltas que en ella cometo atraen siempre de la justicia divina alguna prueba, como para darme a entender que no hago cosa de provecho. Así pues, yo soy la causa de esas murmuraciones en esos pequeños establecimientos. Le pido perdón por el disgusto que éstas le causan. Pero, señor, ¿no ha podido usted dar satisfacción a su Obispo con la razón que su caridad me dio cuando yo le propuse ir a visitarle? es decir, que como el Hospital no parecía estar tan enteramente bajo su dependencia como debiera, no era oportuno que él diera la autorización

3. Confesor de las Hermanas del Hospital de Angers. C. 31 Rc 3 lt 23. Carta autógrafa.

C. 31. Rc 4 lt 472. Carta autógrafa.

C. 32. Rc 4 lt 472. Carta autógrafa.

En cuanto al establecimiento de las Arrepentidas, no sé nada más que lo que usted me ha escrito; que, según parece, no son más que un grupo de jóvenes que viven juntas en una casa, pero no sé si guardan clausura. Permítame que le diga que me extraña que su caridad no haya ido a verlas para que ese pequeño disgusto no se haga mayor; que a nuestro buen Dios le desagradaría, porque ¿qué podría hacerse sin usted? y ¿qué hubiéramos hecho sin su dirección? que Dios solo es quien nos la ha dado, ¡sea por ello bendito! ¿No se comentará la visita del señor Lamberto?¹. Parece, por carta de Sor Turgis, que de esa visita no les ha de venir ningún mal. Ya me he dado cuenta de que ella no sabe que se piensa en su regreso, lo que me parece muy conveniente. Me habla de cinco o seis muchachas; pero importa mucho conocerlas bien o, si no, admitirlas con la condición de poderlas despedir. Le ruego se tome usted la molestia de sondearlas un poco sobre este particular y averiguar si la mucha locuacidad de esa de quien me habla su caridad, se debe a ligereza o bien a hábito contraído en las casas donde ha estado sirviendo, lo cual no nos convendría de ningún modo. No solemos recibir a ninguna en la que se dé la menor sospecha de que haya tenido algún desliz, porque esto es de la mayor importancia para todas las demás. Me ha contrariado un poco que se haya dado tanta prisa en servirle el que ² le ha proporcionado las obras del señor de Marillac; yo no tenía la menor noticia de que estuviesen impresas sus cartas. Le agradeceré me diga quién es el librero.

Permítame le confiese que mi corazón se ha conmovido al saber que ha tenido usted el pensamiento de resignar en manos de nuestro buen Dios la carga que su voluntad quiso imponerle. ¡Ah, señor! ¡Cuánto bien puede usted hacer, a usted mismo y al prójimo, según creo! Aunque muy indigna, no dejaré de ofrecer a Dios mis pobres oraciones por esta intención. No sabría decirle el gozo que he tenido al saber que su señora hermana se encuentra en París. Espero tener el honor de verla; pero le he suplicado que sea después de que se falle su pleito; entonces, le recordaré que nos ha prometido pasar unos días en nuestro pequeño retiro, donde podría ver al señor Vicente.

Le agradezco humildemente, señor, los informes de nuestras Hermanas que ha dado al señor Lamberto; creo que era de todo punto necesario. Espero que la buena Hermana de Richelieu ³ lo ha de hacer muy bien, si Dios permite que vaya por fin a Angers. Es una Hermana de buen juicio y a quien no asusta el ruido, aunque ella no lo hace, y también tiene mucha virtud. La habíamos propuesto para ahí desde el principio. Suplico a Dios que le inspire su santa voluntad sobre este particular y en esa santa voluntad soy, señor, su muy humilde hija y servidora.

1. El señor Lamberto acababa de hacer la visita a las Hermanas de Angers (ver C. 22 n. 1).

2. Se trata de Miguel Le Gras, el hijo de Luisa de Marillac.

3. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1). Los Fundadores pensaron varias veces en enviarla a Angers (ver Sig. II, p. 20 y p. 29).

P. D. ¿No han vuelto a decir nada los señores padres Administradores sobre los artículos? A no ser que estén pensando otra cosa... Le ruego me diga su parecer sobre esto. Creo conveniente que las Hermanas no sepan que llamamos a Sor Turgis hasta pocos días antes de salir de ahí

C. 33 (L. 426) (Ed.F.,p.38)

(A las Hermanas del Hospital de Angers)

(agosto de 1640)

Queridas Hermanas:

Parece que me estoy viendo en medio de todas ustedes al servicio de nuestros amados amos, dándoles la cena. ¡Dios mío! ¡Qué dicha tienen ustedes en efecto, que yo no soy digna de poseer más que de deseo! ¡Animo, pues, queridas Hermanas! Háganlo con un gran corazón, lleno del puro amor de Dios que nos lleve siempre a amar las rosas en medio de las espinas. ¡Qué corta es esta vida, y qué larga, amable y deseable es la bienaventurada eternidad, a la que no podemos llegar si no es siguiendo a Jesús en sus trabajos y sufrimientos! y aún no nos habría podido llevar a ella si su perseverancia no le hubiera llevado a El a la muerte de cruz. Ya ven queridas Hermanas si podemos, sin engañarnos, escatimar ningún esfuerzo. ¡Oh! Guardémonos bien de ello, porque aun habiendo trabajado cuarenta y nueve años¹ si dejáramos de trabajar el quincuagésimo y Dios nos llamara, sería como si no hubiéramos hecho nada en toda nuestra vida. La perseverancia, pues, mis queridas Hermanas, tiene que ser el último florón de nuestra corona ya que tenemos que adquirirla en el último momento de nuestra vida en la gracia y amor de Dios. ¿No seríamos muy ruines criaturas si el amor a nosotras mismas, el apego a esto o aquello, nos apartara de esta tan necesaria e importante perseverancia? ¡Oh! Mis amadas Hermanas, pidan para mí a nuestro buen Dios que me haga misericordia y que mis cobardías no me priven de su amor en la eternidad. ¡Cuántas veces he merecido este castigo por mis crímenes!...

C. 34 (L. 106) (Ed.F.,p.38)

Al señor Abad de Vaux

Hoy 29 de agosto de (1640)

Señor:

¡Bendito sea Dios porque ha acallado a los murmuradores por el tiempo que le plazca! Si prevé usted que el hecho de hablar de los artículos¹ que

C. 33. Ms A, Chétif 1 n. 4. Copia.

1. Luisa de Marillac, nacida el 12 de agosto de 1591, está entrando en su 50º año

C. 34. Rc 4 lt 420. Carta autógrafa.

1. Ver C. 23. El estudio de los diferentes artículos del contrato habría de prologarse durante un año. El registro de dicho contrato por los tribunales civiles de Angers no tuvo lugar hasta el 18 de marzo de 1641.

esos señores quisieron y propusieron ellos mismos, va a excitar alguna suspicacia, en nombre de Dios, señor, no hable de ellos. Estoy convencida de que su máxima es muy verdadera, y le aseguro que nunca deseo otro apoyo que la santa Providencia; además, aún cuando el reglamento y los articulas quedasen en la forma propuesta, sabe usted muy bien que no contienen en si ninguna seguridad ni compromiso para ninguna de las partes; únicamente pueden servir de recordatorio para ver en qué condiciones han sido admitidas las Hermanas al servicio de los pobres, con el fin de que mientras permanezcan ahí, nada pueda alterarse, en el correr del tiempo, ni por una parte ni por otra. El bueno del señor Lamberto no ha sabido guardar para él solo la cordialidad del recibimiento que le ha dispensado usted; no me toca a mí agradecerse, pero si, en cambio desear que nuestro buen Dios siga otorgándole sus gracias, especialmente, señor, las que le ha dado para la dirección de nuestras pobres hijas. Ya he dicho a Sor Turgis que todas las jóvenes que a usted le parezcan aptas serán bien recibidas aquí. Pero, por favor, señor, creo que es necesario advertirles que en caso de que no cumplieran lo que ahora prometen, se las volvería o tendrían que ponerse a servir. Ahora bien, yo le digo esto a usted, señor, pero sería necesario grandes faltas para llegar a ese extremo.

He tenido el honor y el consuelo de ver a su señora hermana, aunque estoy quejosa de que haya usted querido la viese antes del fallo de su pleito, porque sé el mucho trabajo que le da este asunto. Me ha dicho que no me daba palabra de pasar los ocho días de descanso que yo esperaba tomase en nuestro humilde retiro; le he pedido que, al menos, se quede un día entero; me ha manifestado gran deseo de hablar con el señor Vicente, cosa que él hará con mucho gusto si se le avisa con tiempo del día en que se tomará la molestia de venir. Me ha proporcionado gran alegría con la esperanza de que es fácil tengamos el honor de ver a usted por aquí este invierno. Así lo deseo si tal es la voluntad de Dios, en la que soy, señor, su humilde y obediente hija.

C. 35 (L. 107) (Ed.F.,p.39)

Al señor Abad de Vaux

a 6.º día de septiembre de (1640)

Señor:

Supongo que los señores Padres Administradores y Padres de los pobres no llevarán a mal que retiremos a nuestra Sor Turgis ¹, porque le aseguro que es mucha la falta que aquí nos hace, y que de no haber sido por las enfermedades que han pasado esas Hermanas, hace mucho que la habríamos pedido. Sabe usted, señor, que esos señores. no estaban demasiado contentos de que estuviera ahí, de modo que creo se alegrarán.

C. 35. Rc 4 lt 490. Carta autógrafa.

1. Isabel Turgis, ver C. 11 n. 1

Le ruego muy humildemente, señor, que, en el caso de que alguien quisiera hacer ver la necesidad de que se quedara más tiempo, o si ella misma lo deseara, venza todos esos obstáculos para que salga cuanto antes pueda. Le he encargado que traiga a las jóvenes que SU caridad haya juzgado tener las debidas condiciones. Hemos tenido el honor de ver aquí a su señora hermana, pero con gran sentimiento mío nos sorprendió viniendo en un día en que el señor ¹ Vicente no estaba en San Lázaro. Le hago a usted presente lo que él lo ha lamentado, y yo también por no ocurrírseme indicarle el alojamiento de la señora du Plessis ² y haberme sido imposible, por mis continuas dolencias, devolverle la visita. Pensando quitarle un poco de trabajo al sacar de ahí a una Hermana, ¿no se lo aumentaré más bien? Todo lo dejo en manos de la divina Providencia. La seguridad de su caridad es para mí un gran descanso, pues me hace esperar que me tiene usted, señor, por su muy obediente hija y servidora.

C. 36 (L. 108) (Ed.F.,p.40)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 19 de septiembre (1640)

Señor:

Con razón puede usted quejarse de mi pereza que me ha tenido, aunque sólo en apariencia, tanto tiempo sin darle muy humildemente las gracias por todas las molestias que su caridad se toma por nuestras Hermanas. No sé cómo dejé pasar el día del correo sin permitirme el honor de escribirle para rogarle con toda humildad procurase persuadir a los señores del Hospital tengan a bien que retiremos a Sor Turgis, por las razones que le daba en mi última. Tocante a la buena voluntad que manifiestan hacia Sor Isabel¹, se la agradecemos mucho; pero me parece que la pobre estaría mejor en este clima. Dejo esto sin embargo enteramente a su determinación; no obstante, le aseguro, señor, que nuestra Sor Bárbara, de Richelieu, tiene todas las condiciones necesarias para gobernar a esa pequeña comunidad, con la única diferencia de que no sabe escribir tan bien como Sor Turgis. Es la hermana mayor de Sor Cecilia².

2. Señora de la Brunetière du Plessis Gesté hermana del Abad de Vaux. Existían relaciones de amistad entre las dos familias Marillac y Du Plessis: la mujer de Miguel de Marillac (Bárbara de la Forterie) era oriunda del Maine.

C. 36. Rc 4 It 494. Carta autógrafa.

1. Isabel Martin seguía enferma La señorita piensa en trasladarla (ver C. 27 n. 1).

2. Cecilia Angiboust, entro en la Compañía de las Hijas de la Caridad unos años después de su hermana Bárbara. Llegó a Angers en diciembre de 1639, permaneció allí hasta octubre de 1657. Las numerosas cartas de Luisa de Marillac que cuidadosamente conservó, permiten seguir la historia de la Comunidad en el Hospital. En 1648, fue nombrada Hermana Sirviente de la Comunidad de Angers. De regreso a París, en 1657, fue enviada a las «Casitas» (les Petites Maisons).

No sabía que su señora hermana hubiese perdido el pleito³; pero la vi con disposiciones muy cristianas en espera del fallo, lo que me edificó mucho. De nuevo le ruego humildemente, señor, si Sor Turgis no ha salido todavía, que considere todo lo que le digo y disponga como mejor le parezca de las dos Hermanas de quienes le estoy hablando. Le pido perdón por la libertad de que uso con su caridad, de quien soy, señor, muy humilde y obediente hija y servidora.

C. 37 (L. 30) (Ed.F.,p.42)

Al señor Abad de Vaux

Casa de Expósitos¹, 3 de octubre de 1640

Señor:

Me ha contrariado mucho que Sor Turgis haya dejado ahí a esa joven. Yo le había dicho que no se detuviera por los gastos del viaje si no había más inconveniente que ese. Si se presenta ocasión de enviarla, la recibiremos con gusto, como igualmente a la otra de quien su caridad me hace el honor de hablarme. El Bienaventurado Monseñor de Sales no prohibió a esas pobres criaturas la entrada en su Orden, me refiero a la de sus amadas Hijas; por eso, estaríamos nosotros en un error al no recibirlas. Siento mucho haber tardado tanto tiempo en enviar el reloj, pero me parece, señor, que lo había dejado por completo a su voluntad si quería usted disponer de él, como también de todo cuanto se refiera a la dirección de las Hermanas, que tanto tienen que agradecerle, y yo con ellas, por todo lo que su caridad ha beneficiado a mi miseria. Es usted, señor, quien con su caritativa solicitud, las conduce, con la gracia de Dios, a la práctica del desprendimiento que ha podido usted apreciar en ellas con motivo de esta separación. Ya ve usted, señor, la necesidad que tienen de su ayuda para cumplir la santísima voluntad de Dios, la cual parece ser que Sor Isabel ² permanezca en Angers, ya que su bondad le ha devuelto la salud, y sólo por ese motivo le proponíamos sacarla de ahí.

Empezaba yo a temer que estuviese usted enfermo y me había decidido a escribir a su señora hermana ³ para tener noticias más seguras de usted. ¡Dios sea bendito de que éstas sean buenas! y El nos conceda la gracia de conservarle para su gloria y amor, en el que soy, señor, su muy obediente hija y servidora.

3. Ver cartas anteriores.

C. 37. Rc 4 lt 440. bis. Carta autógrafa.

1. La Comunidad se hizo cargo de los Niños Expósitos el 30 de marzo de 1640.

2. Isabel Martín, que fue Hermana Sirviente de la Comunidad de Angers (ver C. 27 n.

1).

3. Señora Du Plessis (ver C. 35 n. 2).

Al señor Vicente

Hoy día de San Dionisio (1640)

Señor:

Los amigos de la madre de uno de nuestros niños presionan mucho para que se cancelen por mutuo acuerdo las diligencias judiciales que se han incoado contra ella, aunque ausente, y piden se les proponga qué debe hacerse para salir del paso. Hay de por medio en este asunto un beneficiado¹ y también el amo de dicha mujer. He prometido darles una respuesta, es decir, si para que sirva de escarmiento a otros, se ha de proceder por las vías de la justicia, lo cual la escandalizaría por completo, o bien si ha de tomarse el (*otro*) camino más suave, que es exigirle que pague los gastos, que se lleve al niño interponiendo a una persona de solvencia que responda de que no le hará daño alguno, sino que lo educará como tiene obligación de hacerlo y que dé a la Casa alguna limosna. Dígame, por favor qué cantidad.

Yo creo que todos los que están de por medio la pagarán, y por eso me parece conviene no quedarnos cortos; o bien señor, antes de hacer la petición, decirles que se la tasen ellos mismos. Tenga la bondad, sin miramiento a nadie, de contestarme a todo esto, porque el señor Leroy² lo ha dejado a mi entera disposición. En esta obra quiero proceder siempre dentro de la obediencia a usted, como Director de las Señoras, a quienes me agradaría mucho ver reunidas todas las semanas en casa. Si le parece bien, en cuanto me comunique lo que haya resuelto, las citaré aquí para la resolución de este asunto. O bien si quiere usted tomarse la molestia de pasar aviso a nuestra Hermana para que ella se encargue de decirles que vengan mañana miércoles, a las 11, que es la hora a la que el señor Bret quedó en venir para saber la contestación que estoy esperando de su caridad.

La señora Turgis³ ha llegado. ¿Le parece bien que la Hermana que ha traído consigo haga aquí los ejercicios espirituales con la que le habló a usted en Santa María o en casa del difunto Comendador ⁴? He dicho a la buena Hermana de San Germán ⁵ que no podemos tener en casa personas descontentas ni que den mal ejemplo a las demás Hermanas, y que si ella quiere continuar (*con nosotras*), tiene que cambiar y que no pretenda ir a servir a los pobres al menos por varios años.

Todo nuestro dinero lo tenemos en moneda francesa y muy poco en oro de ley. Mucho deseo que Dios quiera servirse de él, si tal es su santa voluntad. He visto a la señora de Villeneuve ⁶ y me ha dicho que le han

C. 38. Rc 2 It 33. Carta autógrafa.

1. Beneficiado: en posesión de un beneficio eclesiástico.

2. Uno de los Administradores de la Obra de los Niños Expósitos.

3. Isabel Turgis, llegada de Angers (ver cartas 11 y 34).

4. El Comendador de Sillery, fallecido el 26 de septiembre de 1640.

5. Parroquia de París.

6. Madame de Villeneuve, amiga de Luisa de Marillac. Fundó en 1641 la Congregación de las Hijas de la Cruz. Murió el 15 de enero de 1650.

hablado de una casa en La Chapelle; no sé que pueda ser otra sino la nuestra. Si quiere usted ocuparse de este asunto, sería necesario que le dijéramos antes de salir de ella 7 todos los inconvenientes que tiene y lo que se puede acondicionar, para que no tengamos después que arrepentirnos. Suplico a la bondad de Dios que nada se oponga a sus designios y que yo sea verdaderamente, señor, su muy obediente hija y servidora.

C. 39 (L. 7 bis) (Ed.F.,p.43)

Al señor Vicente

(28 de noviembre de 1640)

Señor:

La señora de Liancourt¹ me ha dicho que me mandaría a buscar mañana a eso de las 8 Ruego humildemente a su caridad me diga si hay algo que impida vaya a verla, y le recuerdo lo que le he dicho hoy respecto de nuestras Hermanas. Tal día como mañana, hará unos cinco o siete años², empezaron las primeras a vivir en Comunidad, aunque fue muy pobremente. Y esta tarde he tenido un pensamiento que me da mucha alegría, y es que así como, por la gracia de Dios, son mejores que al principio, así, después de los pocos años que espero vivir aún en la tierra, la que Dios les depare atraerá sobre ellas más bendiciones por sus buenos ejemplos; es lo que deseo con todo mi corazón y le pido a nuestro buen Dios, y que pueda ser yo hasta mi última hora. (*su humilde hija...*)³.

C 40 (L. 34) (Ed.F.,p.44)

Al señor Abad de Vaux

Angers

La Chapelle, 21 de diciembre de 1640

Señor:

Alabo a Dios con todo mi corazón por las bendiciones que su bondad derrama sobre la caritativa solicitud que pone usted en la dirección de nuestras Hermanas. Recelo siempre un poco de la aparente simplicidad de

7. Se trataba de comprar una casa cerca de San Lázaro para trasladar a ella la Casa Madre de las Hijas de la Caridad (ver Sig. II, p. 109 y 111).

C. 39. Ms. de St. Paul p. 22 cfr. SVP. 11.143. Copia.

1. La señora de Liancourt (ver C. 5 n. 2), amiga de Luisa de Marillac, le propuso varias veces ir a descansar a sus posesiones.

2. En noviembre de 1638, el señor Vicente no se encontraba en París, por eso hemos optado por la fecha de 1640.

3. Una dificultad de ortografía que presenta el autógrafo permitiría también la interpretación: «las que vengan después atraerán»... Hemos preferido la otra versión porque responde a un pensamiento que llevaba muy en lo íntimo Luisa de Marillac. Ver, entre otras, cartas 374 y 394 (N. d. I. T.).

C. 40. Rc 4 lt 348. Carta autógrafo.

Sor Clemencia¹; espero que Dios le haga ver las verdaderas disposiciones de su espíritu. Temo también, por las razones que indica usted, que la señora Terrier se retire al hospital. Pero, señor, ¿no habría medio de cerrar la puerta del pasillo que separa su habitación de la cocinita de las Hermanas? ya que en su cuarto hay chimenea y puede además servirse de la cocina grande en la que las Hermanas friegan la vajilla de los pobres. Porque me parece, señor, es de gran importancia convencer a los Señores Padres que hagan ese arreglo antes de que esa buena mujer salga de la casa en donde está. No sé quién le aconseja salir, porque creo que puede servir mucho a Dios por la salvación de las almas que allí viven. No tengo ni el menor recuerdo de que me haya propuesto poner allí Hermanas, y menos aún de que yo le haya dado esperanzas de poder realizarlo, puesto que de sobra sé que no podemos ni pensarlo, al no tener Hermanas bastantes ni siquiera para el servicio de los enfermos. Me extraña que el médico se queje de que las Hermanas no le acompañan en las visitas, siendo esto cometido del señor Nabulo, el cual no creo falte a él ni deje después de tener el cuidado de advertir a las Hermanas lo que necesitan los enfermos; de todas formas, señor, le ruego muy humildemente se tome usted la molestia de ordenarles todo lo que juzgue necesario. Es un gran obstáculo para las Hermanas que tienen tan santa ocupación querer aprender a leer, y por eso me ha ocurrido a veces prohibir durante mucho tiempo este ejercicio aun a aquellas que ya sabían un poco.

Es cierto que nuestras cartas llegan algo retrasadas, y creo que el conducto más rápido y seguro es el de mi hijo, porque aunque no esté en París, no deja de llegar el correo al colegio de Bons Enfants.

Estoy abusando de su paciencia y le ruego me perdone y me haga el honor de creer que soy, señor, su muy humilde y obediente servidora.

1641

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Nanteuil-le-Haudouin y en Sedán.

Segunda visita del señor Lamberto a Angers.

Traslado de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad al arrabal Saint Denis, feligresía de San Lorenzo, cerca de San Lázaro.

C 41 (L. 56) (Ed.F.,p.45)

Al señor Abad de Vaux (Angers)

Hoy, 4 de enero de 1641

Señor:

El señor Brouart me ha dicho el revuelo que ha habido en torno a nuestras Hermanas; me preocupa el motivo. Si ha habido falta por parte de

1. Clemencia Ferré. Estuvo en Angers de enero 1640 a abril 1644. Enviada después a Liancourt, y a Chars en 1657.

C 41. Rc 4 It 354 Carta autógrafa.